EL MUSEO DE LA INDUSTRIA.

REVISTA MENSUAL

DE LAS ARTES INDUSTRIALES.

AÑO I. JUNIO, 1870. N.º 9.

BIBLIOTECA NACIONAL

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA ARTISTICA EN LAS NACIONES MODERNAS.

(CONCLUSION.)

IV.

MADERAS.—MOSAICOS Y VIDRIOS PINTADOS.—CUEROS Y ENCUADERNACIONES.

Entre los diversos productos de la industria artística que forman esta cuarta y última parte de nuestro trabajo, llaman primeramente la atencion los muebles de madera tallada y esculpida, que aunque sujetos á los caprichos y exigencias de la moda, como todo objeto mueble, no lo están tanto como los demas, á causa principalmente de que la dureza de la materia de que están construidos se opone á frecuentes renovaciones, limitándose éstas á las telas que les sirven de forro, que suelen cambiarse cuando están muy usadas.—Pero si los muebles resisten bastante á los cambios que produce la caprichosa influencia de la moda, en cambio se oponen igualmente á las reformas juiciosas que se han proclamado en los últimos años, sobre todo allí donde se construyen en gran cantidad y está muy dividido el trabajo.—Estas observaciones son aplicables sobre todo á Inglaterra, cuyas casas presentan una constante uniformidad en su arreglo y disposicion interiores.—Hé aquí por qué las reformas intentadas para esta clase de objetos no han dado fruto sino allí donde podian llevarse á cabo individualmente y apoyándose en las bellas artes.

Así vemos que las líneas curvas, que nos legó el siglo XVIII, predominan en la construccion de las sillas, á pesar de su flagrante contradiccion con las leyes de la estática y las condiciones del material; verdad es que las butacas y sofás hablan muy alto en favor de las líneas curvas, pero sus condiciones de comodidad podian satisfacerse de otra manera. Los adornos tallados son generalmente del mismo gusto.—Para los comedores exige la moda, y no sin razon, sillas de respaldo vertical, pero no sabemos por qué han de ser altos dichos respaldos; las mesas de salas y gabinetes, llamadas vulgarmente consolas, jardineras, etc., las papeleras y escritorios, no salen, por regla general, de este gusto, reminiscencia del del último siglo.— Únicamente los bufetes, aparadores, armarios y cómodas presentan felizmente en línea recta sus partes principales, y sólo en los detalles asoman tímidamente vestigios del estilo Luis XIV.

Hé aquí el estado actual del mobiliario de madera en todas las naciones civilizadas; si en alguna se nota alguna pequeña diferencia, hija es de las distintas maderas propias de cada país, y áun ésta la borra casi por completo el chapeado de caoba ú otra madera análoga.—Pero en los palacios, donde la riqueza abunda, y puede lucir con más facilidad el gusto del propietario, toma otro aspecto la cuestion, terciando en ella, ademas de la moda, que viene principalmente de París, la individualidad del arquitecto ó del escultor, y las aficiones del dueño.

Las obras de ebanistería parisienses son célebres hace muchos años y merecen con razon el favor de que gozan; únicamente se acaba demasiado la obra tratando la madera que se esculpe, con lima y escofina, como si fuera un metal. En cuanto al gusto, sigue dominando en los salones el de Luis XIV un poco disfrazado, y dejándose invadir por los

Biblioteca Nacional de España

primeros motivos de la antigüedad francesa, produciendo obras de una tímida elegancia y sin significacion.—Los comedores, las bibliotecas, las piezas de fumar se amueblan generalmente imitando el Renacimiento frances y demas estilos del siglo XVI, inspirándose en los modelos de los tiempos de Enrique IV y Luis XIII. Así son por lo ménos las obras que han alcanzado premio en las últimas exposiciones. Resumiendo lo concerniente al estilo, puede decirse que para salones se sigue el gusto Luis XIV, Luis XV ó Luis XVI; y para comedores y cuartos de hombre el Renacimiento.—Únicamente Inglaterra se separa de esta regla, pues en la exposicion de París presentó una gran variedad de sillas y muebles que no trataban de imitar estilo alguno; ántes, al contrario, se esforzaban para realizar de una manera libre, una construccion proporcionada, un buen conjunto y adornos más ó ménos ricos de talla y taracea; algunas de estas obras son verdaderamente superiores y pueden servir de modelos.—Las obras que más se aproximan á estas creaciones inglesas son las de M. Schoenthaler, de Viena, que aspiran preferentemente á producir un efecto en completa armonía con el carácter de la habitacion, siendo, bajo este punto de vista, preferibles á los muebles construidos por dibujos de arquitectos, como en Austria se acostumbra desde hace algun tiempo, en razon á que éstos se dejan arrastrar por los principios característicos de su arte, y sus muebles, especialmente las sillas, presentan un aspecto rígido, frio y trocado.—Hay estilos, como por ejemplo el griego, que no pueden adaptarse á nuestros muebles, y cuantos ensayos se han hecho para lograrlo, lo mismo ahora que en tiempo del Imperio, han alcanzado el más desgraciado éxito. En general, para los muebles artísticos, Alemania se apoya constantemente en el Renacimiento, aunque rara vez con claridad é inteligencia de estilo: tales son las obras de Mayenza y Carlsruhe, que no tienen más defecto que su excesivo peso; en Berlin, donde la ebanistería artística ocupa un gran lugar, va el Renacimiento ganando terreno de dia en dia, y hasta se ha formado una sociedad para el mejoramiento y perfeccion de los muebles de este estilo.

Bélgica y Suiza siguen la misma direccion, y por consecuencia no ofrecen nada de caraterístico, salvo la especialidad suiza de escultura en madera, representando útiles, animales ó grupos sobre un fondo de país, y que tienen casi el mismo objeto decorativo que los bronces franceses, aunque son incomparablemente más toscas que éstos.—Las esculturas de la Selva Negra, que en su mayor parte se emplean en adornar relojes, se parecen bastante á las suizas, pero áun distan mucho del verdadero arte, predominando en ellas un exceso de *naturalidad*.

Unicamente como excepcion se ven muebles góticos al lado de los del Renacimiento y Luis XVI y sólo en los castillos ó iglesias románicas se ven muebles de este estilo. —En Inglaterra, las casas de campo góticas están amuebladas con el mismo gusto; costumbre laudable, que va generalizándose en el continente, allí donde se imitan las obras de la Edad Media.—Por lo demas, nadie ha amueblado sus habitaciones en este estilo, á excepcion de algunos artistas ó aficionados, ó arqueólogos, para los que el objeto de su estudio se ha convertido en una verdadera pasion. El estilo gótico se ha conquistado, sin embargo, un puesto muy importante, sobre todo en el arte cristiano, donde ocupa el primer lugar, tanto para las grandes obras y los muebles, como por su razon arquitectónica, viéndose altares esculpidos con riquísimos adornos, lo mismo en Inglaterra que en Alemania, en Francia como en Suiza.

Aunque la situacion artística sea casi igual en todas partes, Italia se distingue por la gracia con que trabaja la madera; ceñida estrictamente á sus tradiciones, presenta obras del primer renacimiento y del período rafaelesco, imitadas con gran destreza en Turin, Florencia, Siena, Roma y otros puntos.—Estos muebles, que son en general arcones, escritorios, marcos, recuadros, etc., forman lo más escogido de la escultura contemporánea en madera.—En Venecia y en todo el Veneto domina la tradicion de Brustalone y de sus obras algo barrocas, pero atrevidas, frescas y de gran efecto. Estos objetos imitados suelen venderse á menudo como obras antiguas y auténticas.

La talla en relieve no forma más que una parte del adorno de estos muebles; la otra es la taracea ó marquetería, que forma por sí sola una nueva rama artística: el mosaico. Numerosos y muy notables ejemplos de mosaicos antiguos de diferentes colores han llegado hasta nosotros; á las obras modernas les falta, para igualar á las antiguas, pureza de estilo y originalidad, y hasta algunas veces les sobra brillo á sus colores.—Italia tiene una gran predileccion por otra clase de taracea, que ejecuta con rara destreza; aludimos á los armarios, mesas, cajas, sillas, etc., de ébano de un negro brillante con adornos incrustados, ó figuritas de marfil grabadas y nieladas, que sostienen la comparacion con los objetos antiguos, y que lo mismo como objetos de arte que como artículos de comercio, forman una rama importante de la industria moderna.

Los mosaicos de piedra son tambien una especialidad italiana.—Aparecen en primer lugar los florentinos, hechos de piedras duras, con la particularidad de que cada piedra está cortada y pulida segun las líneas del dibujo, formando, de consiguiente, un solo color; para esto emplean las diferentes clases de mármoles de colores, el lápiz lázuli, el jaspe y otras piedras, y hasta las perlas cortadas; estos mosaicos son, en general, objetos de gran tamaño, como tableros de mesas, entrepaños, arcas; pero se construyen tambien en este género y en gran escala cuadraditos para botones y otros objetos de adorno personal. Este trabajo artístico, difícil y penoso, se ejecuta con gran destreza, pero la armonía de sus colores y el gusto de su dibujo dejan bastante que desear al compararlos con los antiguos.

Los mosaicos romanos son más libres y ligeros; consisten en piedras cúbicas, y las más de las veces en vidrios, desapareciendo á la vista la irregularidad de sus formas, ya por

Biblioteca Nacional de España

la pequeñez de las piedras, ya por el alejamiento del cuadro. Tambien se hacen pequeños objetos para el adorno personal, con adornos y figuras de toda especie, pero que son poco apreciables bajo el punto de vista artístico; los objetos mayores, con figuras y países, hacen á primera vista el efecto de una produccion artística muy apreciable.

Los mosaicos más parecidos á los romanos en cuanto á los procedimientos de ejecucion, son los mosaicos venecianos de vidrio, destinados á la decoracion de grandes superficies, particularmente para los muros de los templos.—Esta clase de obras se ha vuelto á usar hace poco, tomando por modelo los antiguos mosaicos bizantinos é italianos, y forma un adorno casi indestructible y de un gran efecto.

La pintura sobre vidrio puede considerarse como una especie de mosaico, aunque diferente de los que hemos citado anteriormente; tambien es una rama artística renovada segun antiguas tradiciones, pero pertenece más bien al norte que al mediodía de Europa; el impulso salió de Nuremberg, ciudad célebre en la Edad Media por sus vidrios pintados, pero los establecimientos donde los vidrios modernos se producian en grande eran las reales fábricas de Munich y Berlin, y algunas particulares inglesas, belgas y francesas, entre las cuales merece notarse la de M. Maréchal, de Metz, que encontró el verdadero método trabajando para la restauracion de la Santa Capilla, y las obras de Viena y de Innsbruck; pero el verdadero carácter de las vidrieras de colores se ha desconocido generalmente, cayendo todas las fábricas, y la de Munich la primera, en el error de considerar la pintura sobre vidrio como un cuadro histórico del estilo más acabado.—Se empleaban ademas muchos colores y demasiados efectos brillantes, y para obviar la falta del procedimiento se llegó á dividir los santos en dos ó cuatro partes, por cintas de piedra ó hierro.—La division de la ventana por los maineles, y las exigencias de la arquitectura y del ornato, pedian una ejecucion puramente decorativa, pequeñas composiciones con figuras, que ocupáran todo un compartimiento y una distribucion de los colores tan grande como fuera posible, separándolos entre sí por las rayas negras del emplomado, que deben dibujar los contornos.—Estos principios, reconocidos ya hoy por la generalidad, no se tienen en cuenta como se debiera.—Hay pintor sobre vidrio que cree hacer maravillas cuando logra meter muchos colores en un solo cristal.—La calidad del vidrio no es tampoco indiferente; debe ser trasparente, pero sin que puedan verse completamente los objetos á traves de él. Hasta ahora, los vidrios ingleses y los de Salviati, en Venecia, pasan por ser los mejores.

Hay otra clase de productos, que es la última de que vamos á ocuparnos, cuyo objeto artístico, así como las propiedades de las primeras materias, están muy poco estudiadas: hablamos de las obras de cuero, comprendiendo en ellas la encuadernacion.—El cuero como materia artística ha caido en el mayor desuso en los dos últimos siglos; en el XVI, pero sobre todo en el XV, se le empleaba para multitud de adornos, preparado de muy distintas maneras, algunas de las cuales se han perdido despues, como, por ejemplo, el estampado y un procedimiento especial, que consistia en gravar dibujos, levantándolos despues, formando pequeños relieves.—El cuero se desacreditó, cediendo su puesto á las telas, indudablemente ménos fuertes, pero que tienen más lucimiento, y en especial al terciopelo y la seda, que se podian guarnecer con bordados, de los cuales se ha abusado muy á menudo.

Recientemente se ha despertado la aficion al cuero, cuya importancia ya se exagera.—En efecto, se piensa hoy que el valor de las obras en madera, hierro, bronce y hasta las de oro, aumenta dándoles la apariencia del cuero; en cuanto á éste, no se le trabaja de una manera artística más que respecto al color, y en cambio, se le limita á usos y combinaciones en completa oposicion con su naturaleza; sobre todo, se echa de ver esto en esos numerosos objetos de lujo construidos de cuero, y en los cuales el obrero cree buenamente que todo le es permitido.—El cuero, diversamente coloreado, es un buen material, de que áun saben sacar gran partido los orientales; nosotros empleamos desgraciadamente los colores de anilina, que, sin ser siempre bellos, seducen al público, por más que dejen mucho que desear en cuanto á su solidez y permanencia.—Cambian los colores con las estaciones y la moda, que no el arte es la que los determina; recientemente se les ha empezado á usar en la construccion de mosaicos; prueba que, si no hubiera otras, bastaria para demostrar el empleo poco juicioso que se da al cuero en nuestros dias.—En efecto, exceptuando los baules, maletas, sacos, etc., donde esta materia se encuentra empleada en sus verdaderas condiciones, se forra con ella toda clase de objetos, hasta aquellos que por su naturaleza y destino son los ménos á propósito, como candeleros, mangos de cuchillos, anillos de tijeras, porta-lápices y otras cosas de este género.—Es igualmente absurdo el emplearlo en marcos, cajas de reloj, en los bordes de los platos de porcelana y en los piés de las mesas de metal.

Las obras vienesas de esta clase aventajan á las de las otras naciones, sin excluir las francesas; su elegancia, cierta gracia y la gran variedad de formas, no siempre buenas, les han conquistado el favor del público.—Las inglesas son sólidas, pero muy pesadas, y las alemanas de Offenbach y Nuremberg son objetos útiles, sin ningun atractivo exterior.

No guardan los diferentes países este mismo órden en las distintas encuadernaciones de sus libros.—Las preciosas obras de esta especie abundan en la industria de Viena, pero sus encuadernadores no hacen del cuero el principal elemento de sus obras, sirviéndose de él sólo como una base, que por una fuerte presion forma un campo dividido con arte y rodeado de un recuadro en relieve.—Despues, como adorno, se acumulan en sus compartimientos marfil, bronce, metales preciosos, esmaltes, piedras y hasta madera.—Son muchas cosas buenas juntas, y el conjunto acaba por no tener carácter determinado, y el libro ó album es incómodo,

Biblioteca Nacional de España

poco sólido y más magnífico que bello.—Por esto las encuadernaciones de Viena dejan mucho que desear bajo el punto de vista del arte y del buen gusto.

Francia é Inglaterra llaman con justicia la atencion del público, pues son las primeras naciones que han entrado en el buen camino, tomando por modelo las hermosas encuadernaciones del siglo XVI, algunas de diversos colores, y con elegantes adornos estampados y dorados.—Las últimas exposiciones nos han enseñado numerosas obras de esta clase, que pueden servir de ejemplo á las demas naciones.

A las dos antedichas se debe tambien la iniciativa de una reforma de la imprenta, bajo el punto de vista de la estética tipográfica, y volviendo á las formas del siglo XVI, que descansan sobre un principio racional y determinado, aspirando á la belleza, al mismo tiempo que á la mayor claridad.—Así se ha llegado á comprender que la blancura deslumbradora del papel, que hasta ahora se trataba de obtener á toda costa, no satisface ni á la vista ni al sentimiento estético, y que el tono del papel antiguo con tipos negros llena mejor este doble objeto.—La mezcla de líneas y letras rojas, convenientemente intercaladas en cada página, cosa ya comun en las buenas ediciones, es una mejora aprobada por el buen gusto.—Al lado de las imprentas francesas é inglesas conviene mencionar el establecimiento de M. Fick en Ginebra, que ha ido más lejos en este camino, y que inspirándose en las mejores ediciones del siglo XVI, ha llegado á producir obras de una belleza perfecta.

Tambien se han puesto en uso las capitales de adorno, como se acostumbraba en las antiguas imprentas; las mejores son aquellas que, más ó ménos adornadas, no dejan nunca de ser letras y que no desentonan del conjunto; el grabado en madera ha producido gran cantidad de iniciales, pero generalmente muy fantásticas, representando árboles, flores, países, figuras, en una palabra, todo ménos letras, viéndose el lector á menudo obligado á reflexionar para leer la primera palabra de una poesía ó de un capítulo.

Lo mismo puede decirse de los adornos sobre papel ó vitela, que encabezan las ejecutorias, diplomas, títulos, etc. —Si hay algun sitio en que puedan tolerarse los caprichos de la imaginacion, ciertamente que ninguno mejor que éste para dejar al artista una libertad casi licenciosa, pero no debe olvidar que lo que se desea es un escrito adornado, y que, por consecuencia, un adorno es lo que debe hacer, y no una imitacion de la naturaleza ó una acuarela original.—No desaprobamos una division arbitraria de la superficie con dibujos en cada compartimiento, pero es preciso que el conjunto forme un adorno unido, y no una serie de países ó figuras aisladas.—Las miniaturas de la Edad Media y del Renacimiento presentan bellos y numerosos modelos, y los artistas contemporáneos que las han imitado son los que han producido mejores obras de esta clase, que, siendo de un uso más frecuente, cada dia merecen fijar sobre ellas nuestra atencion.

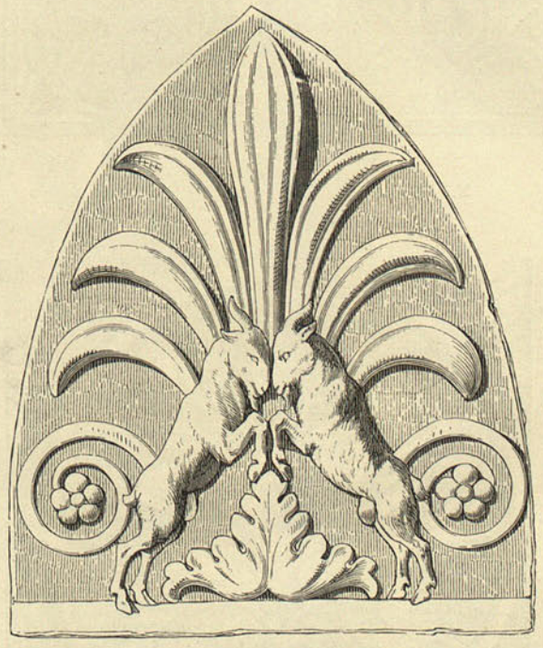
Hemos concluido nuestro trabajo.—En él hemos reconocido que Francia ocupa todavía el primer puesto, pero que hay algunas naciones que han conservado particularidades, que tienden á aumentar la importancia de sus productos, y que las reformas ganan terreno en todas partes, hasta el punto de que Francia las ha rendido más de una vez pleito homenaje.—Concienzudamente hemos expresado nuestra opinion sobre todas las cuestiones artísticas que abrazaba nuestro estudio, y sobradamente recompensados nos creeremos si nuestras observaciones y juicios, hijos del interes que el arte nos inspira, pueden facilitar á nuestros artistas é industriales el camino que han de seguir si ha de levantarse nuestra industria á la altura que las exigencias del público reclaman.

J. F.

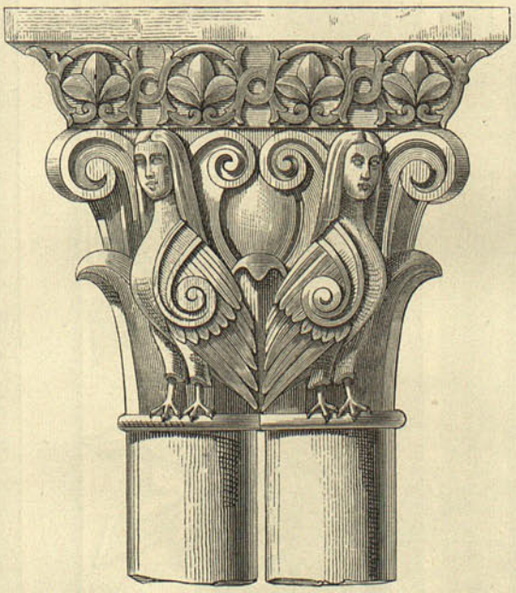
Biblioteca Nacional de España

Adornos varios.

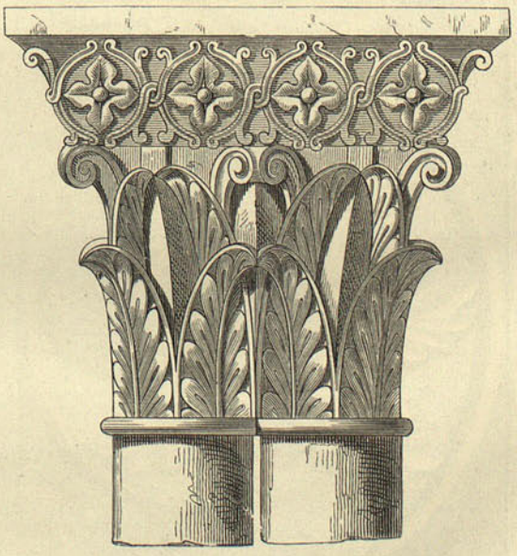
N.º 1.



N.º 2.



N.º 3.



N.º 4.

N.os 1 y 2.—Bocatejas greco-romanas de barro cocido.
N.os 3 y 4.—Estilo románico. (Siglo XII.)—Capiteles del pórtico de la iglesia de San Martin en Segovia.

Biblioteca Nacional de España

N.º 5.

N.º 6.

N.º 7.

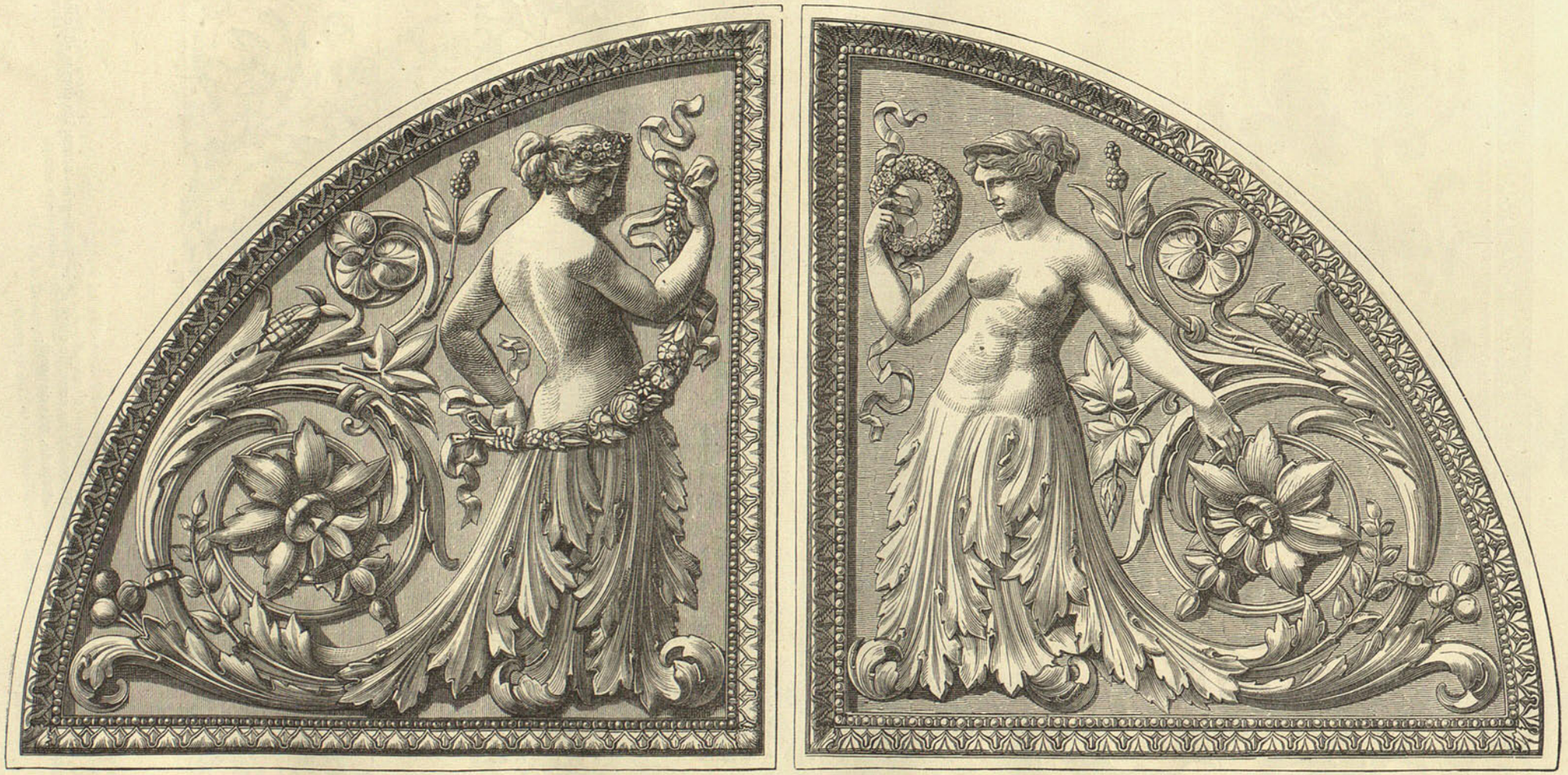
N.º 8.

N.º 9.

N. 10.

N.os 5 á 8.—Estilo románico. (Siglo XII.) Adornos del sófito del pórtico lateral de la iglesia de San Lorenzo en Segovia.
N.º 9.—Estilo gótico. (Siglo XIII.) Archivolta corrida en Génova.
N.º 10.—Estilo gótico. (Siglo XV.) Archivolta corrida del claustro de San Juan de los Reyes, en Toledo.

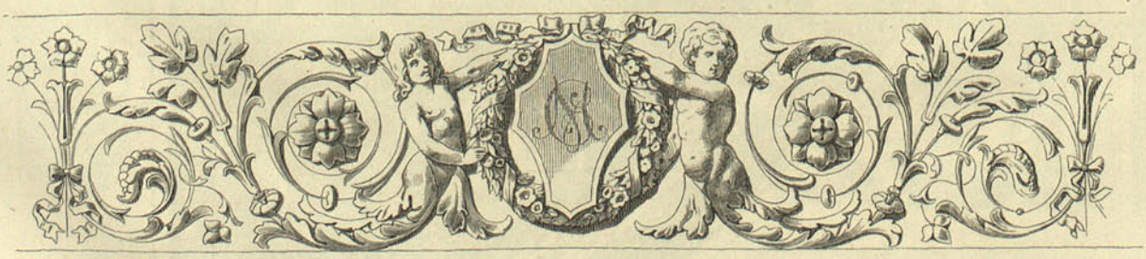
Biblioteca Nacional de España



N.os 11 y 12.—Adornos modernos.

Biblioteca Nacional de España

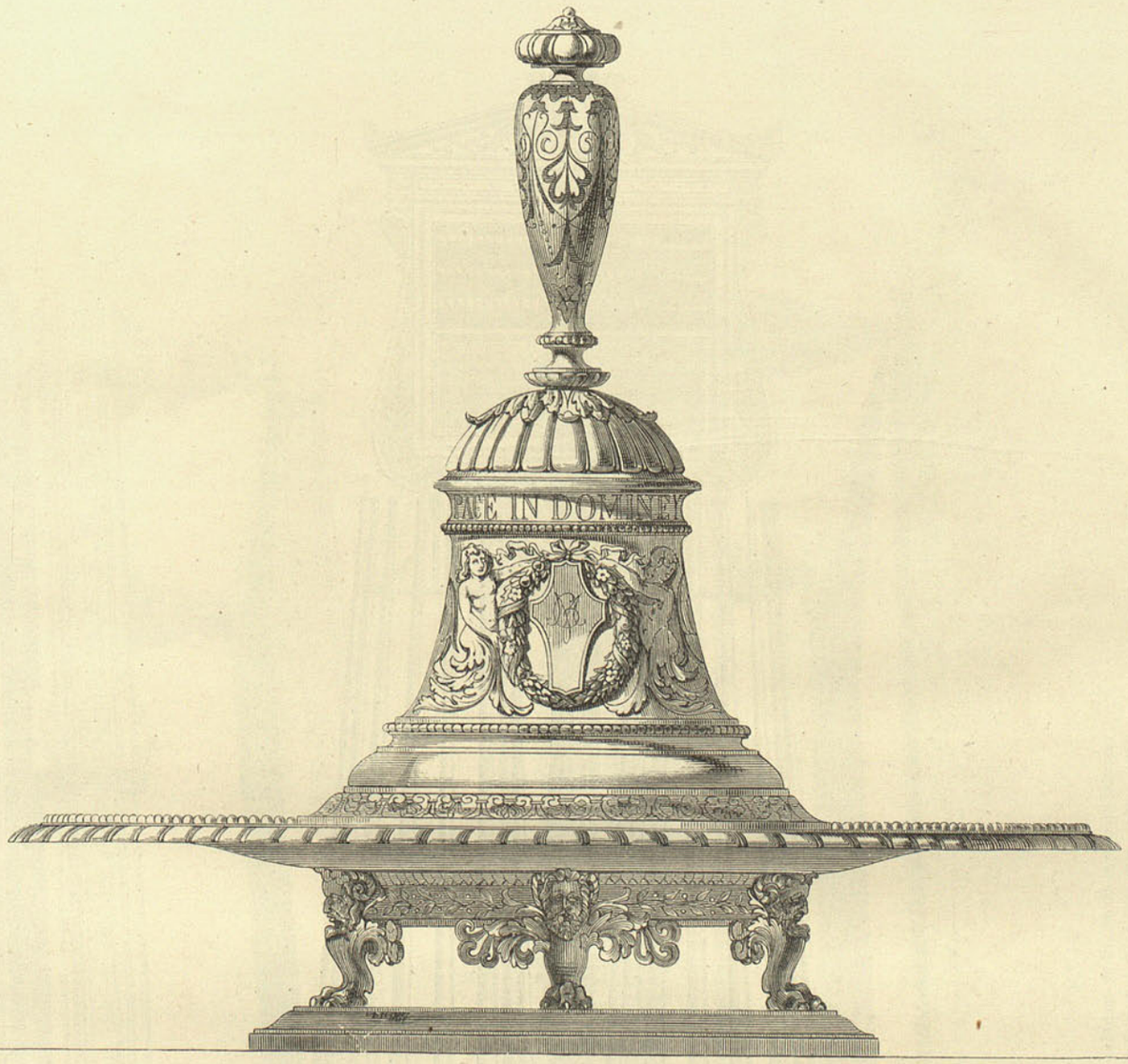
N.º 13.



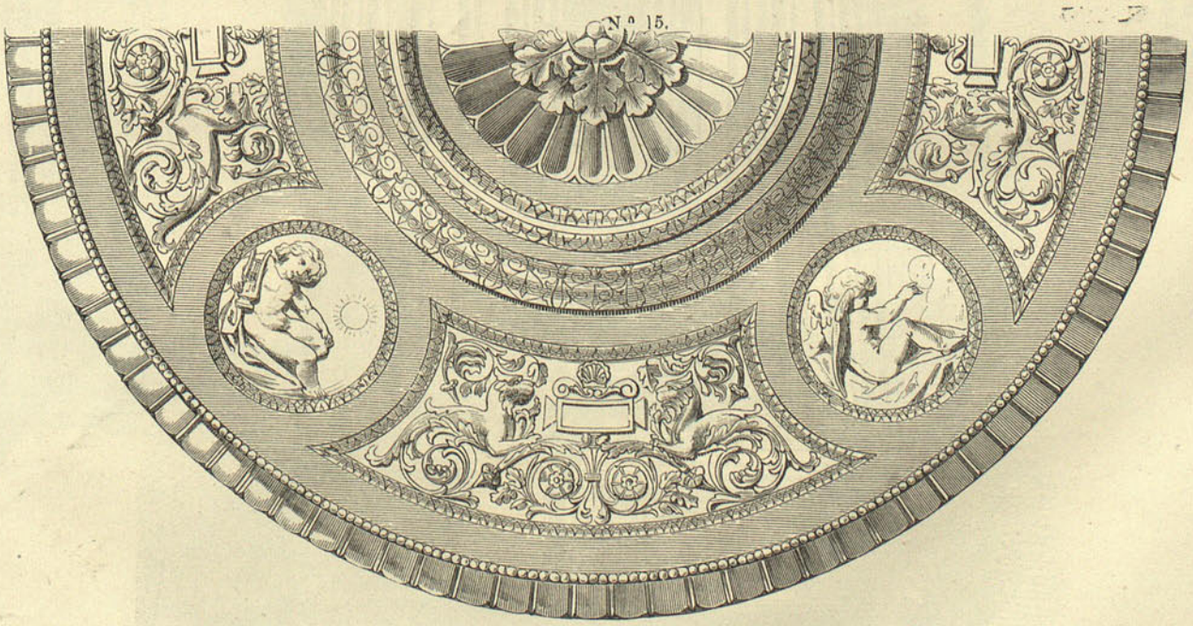
N.º 14.

N.º 13.— Dibujo de tapete.— En el centro y en los ángulos dibujos de un amarillo claro sobre fondo gris oscuro; los demas adornos gris pizarra; el fondo, gris de acero.

Biblioteca Nacional de España



N.º 15.



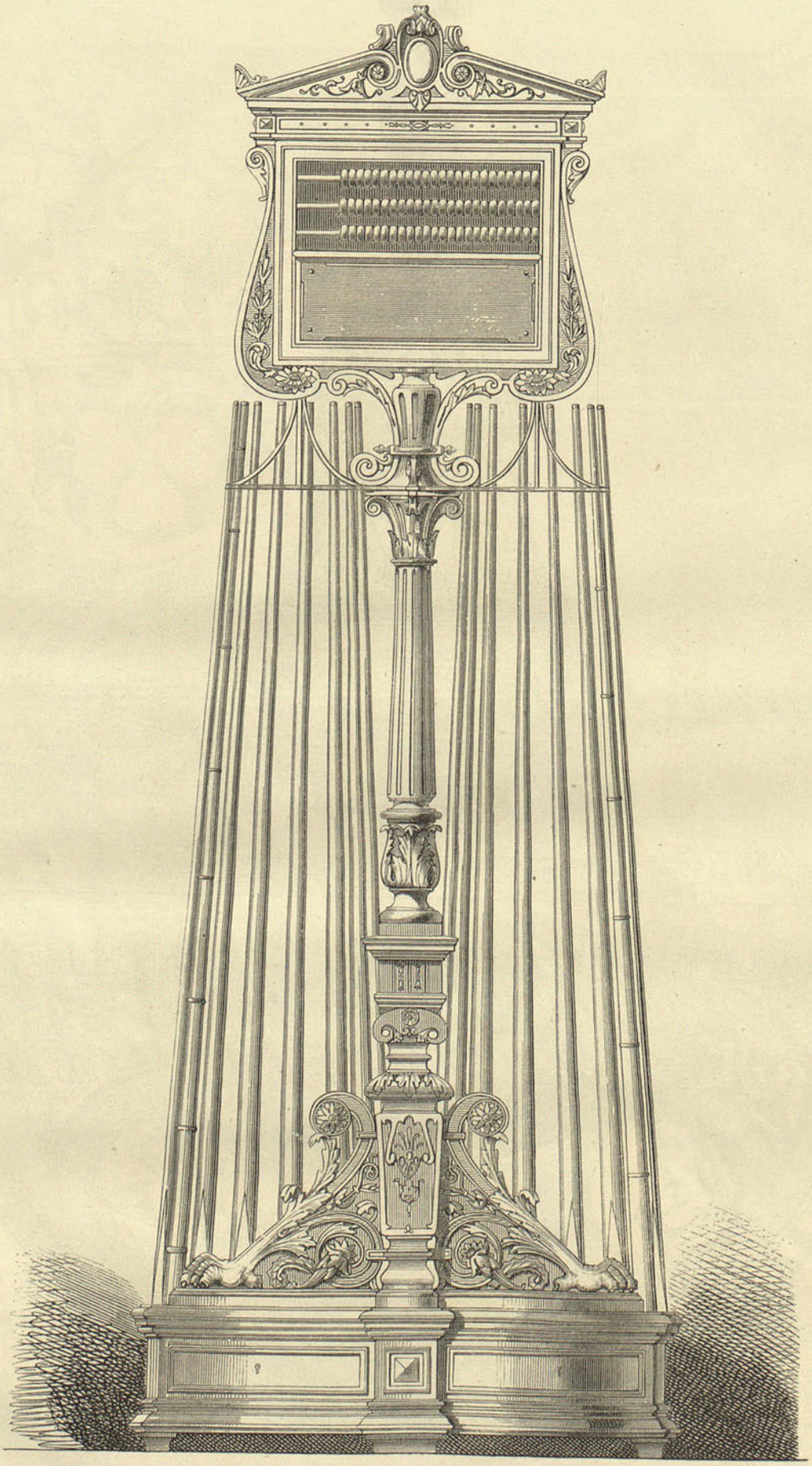
N.º 16.

N.os 14 á 16.—Campanilla de plata oxidada y en partes sobredorada (1/3 del natural).—J. Schulz, arquitecto de Praga.—Mango de marfil con dibujos incrustados de oro y plata.—Letras doradas sobre fondo de esmalte azul.—Adornos de poco relieve, y los del platillo sobre fondo de oro.—Los cuatro medallones representando la mañana, el medio dia, la tarde y la media noche, de esmalte.

N.º 14.—Desarrollo en tamaño de ejecucion de los adornos de la campanilla.

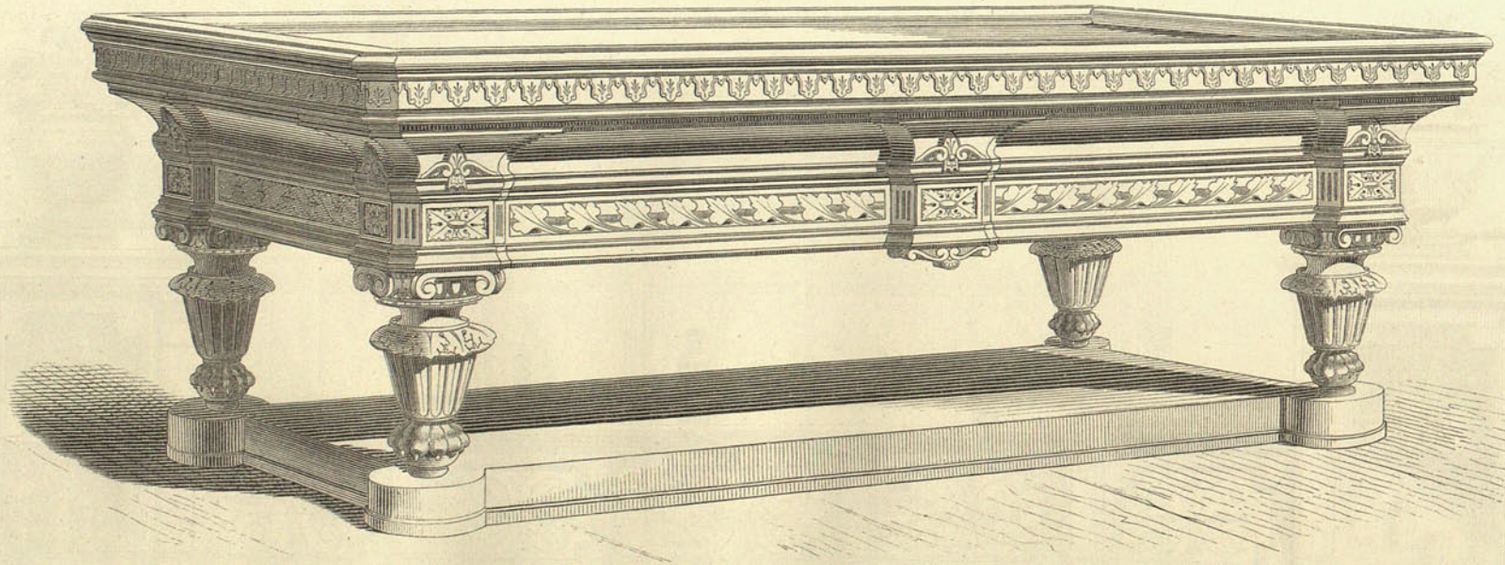
Córte de ésta y del platillo en el Suplemento, fig. 3.

Biblioteca Nacional de España

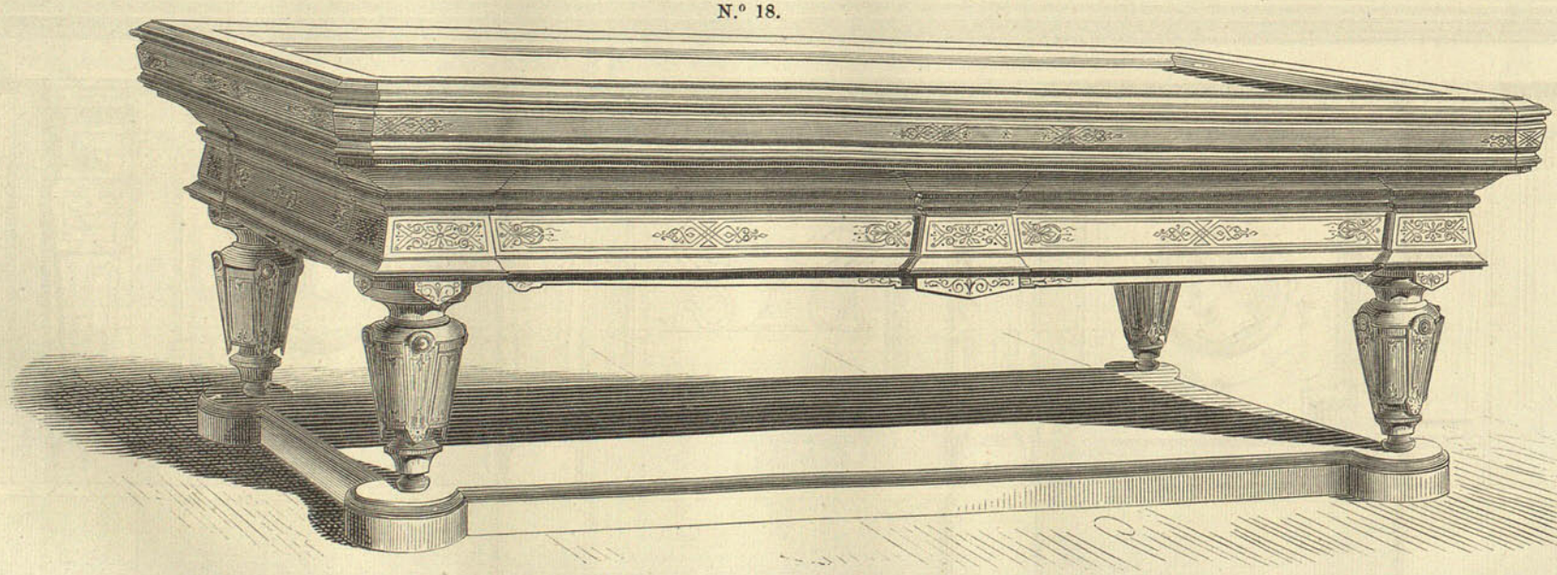


N.º 17.—Taquera y tablero contador.— M. Dorfelder, fabricante de mesas de billar en Mayenza.

Biblioteca Nacional de España



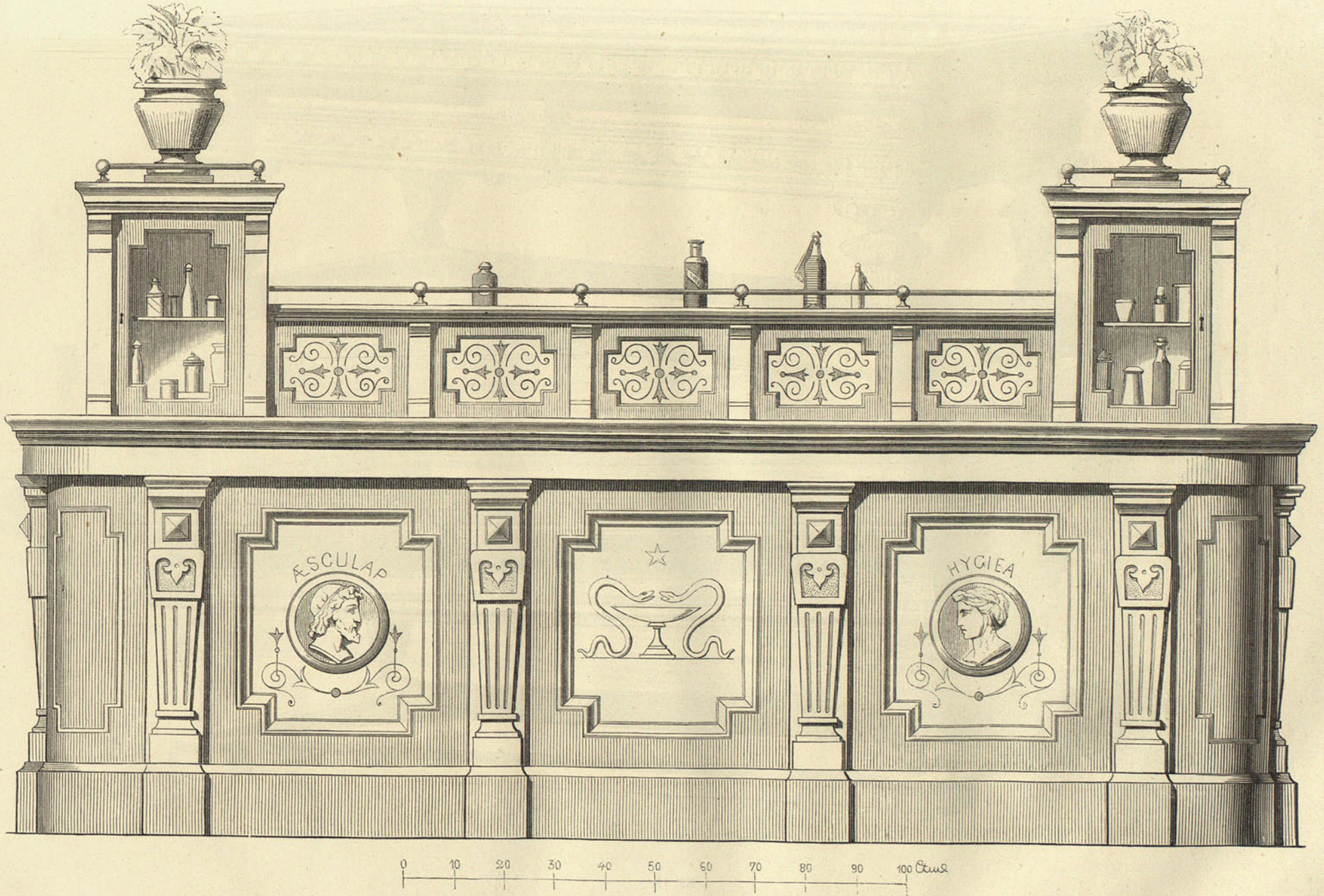
N.º 18.



N.º 19.

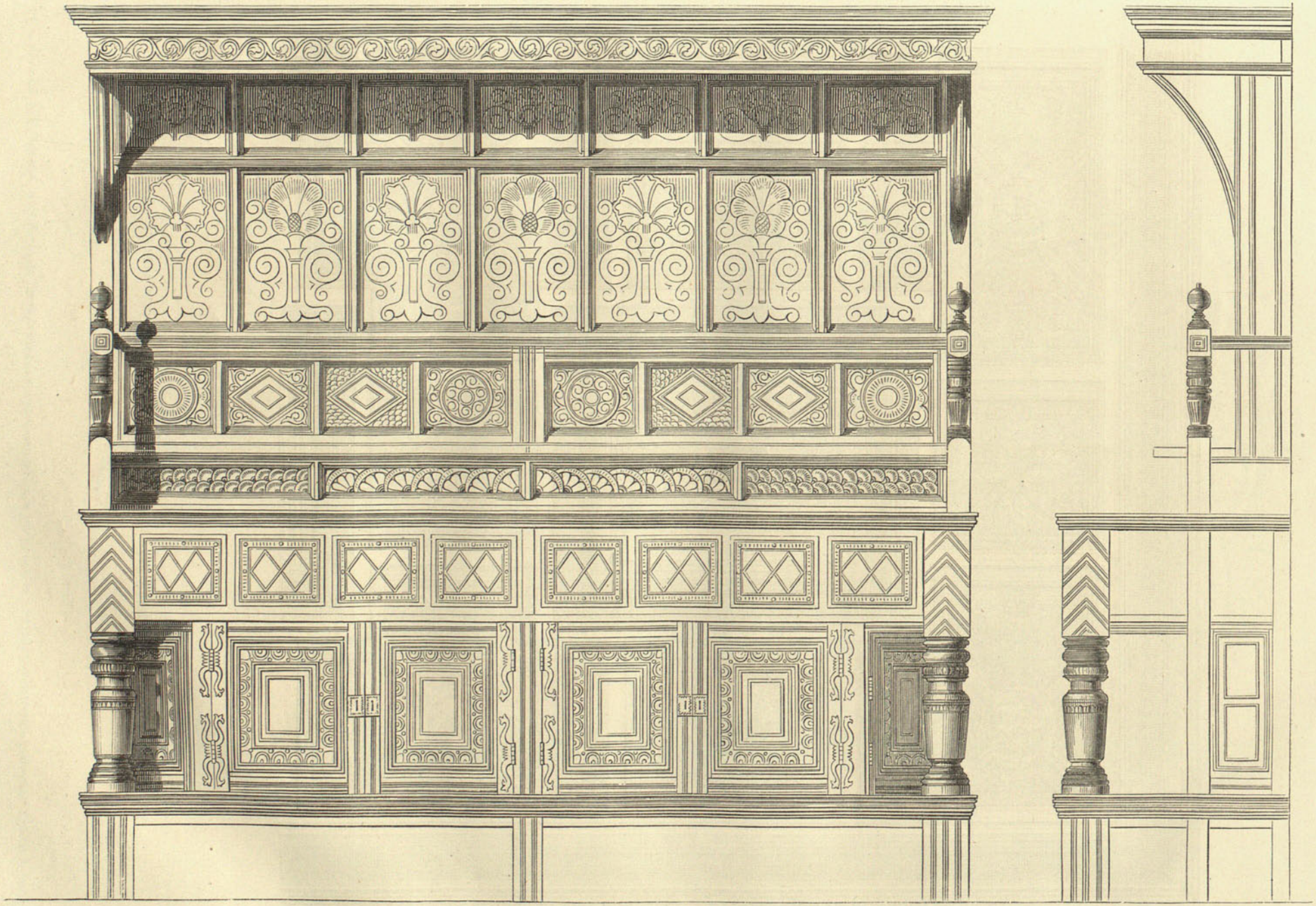
N.os 18 y 19. — Mesas de billar de la misma fábrica.
N.º 18. — Mesa de nogal ricamente esculpida y mate.
N.º 19. — Mesa color amaranto con embutidos de madera clara; adornos grabados y dorados; filetes negros, alternando mates con brillantes.

Biblioteca Nacional de España



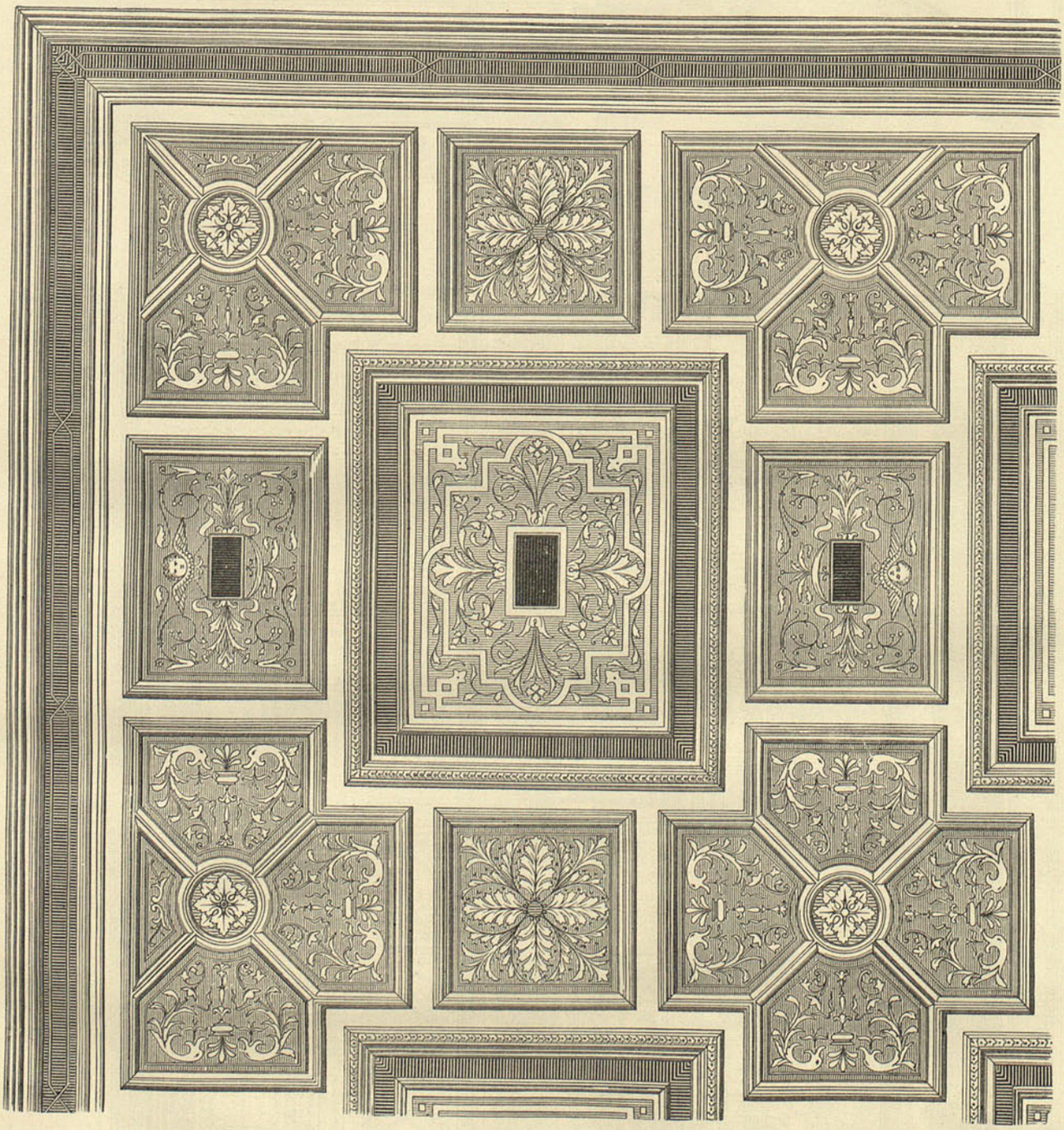
N.º 20. — Mostrador de botica.

Biblioteca Nacional de España



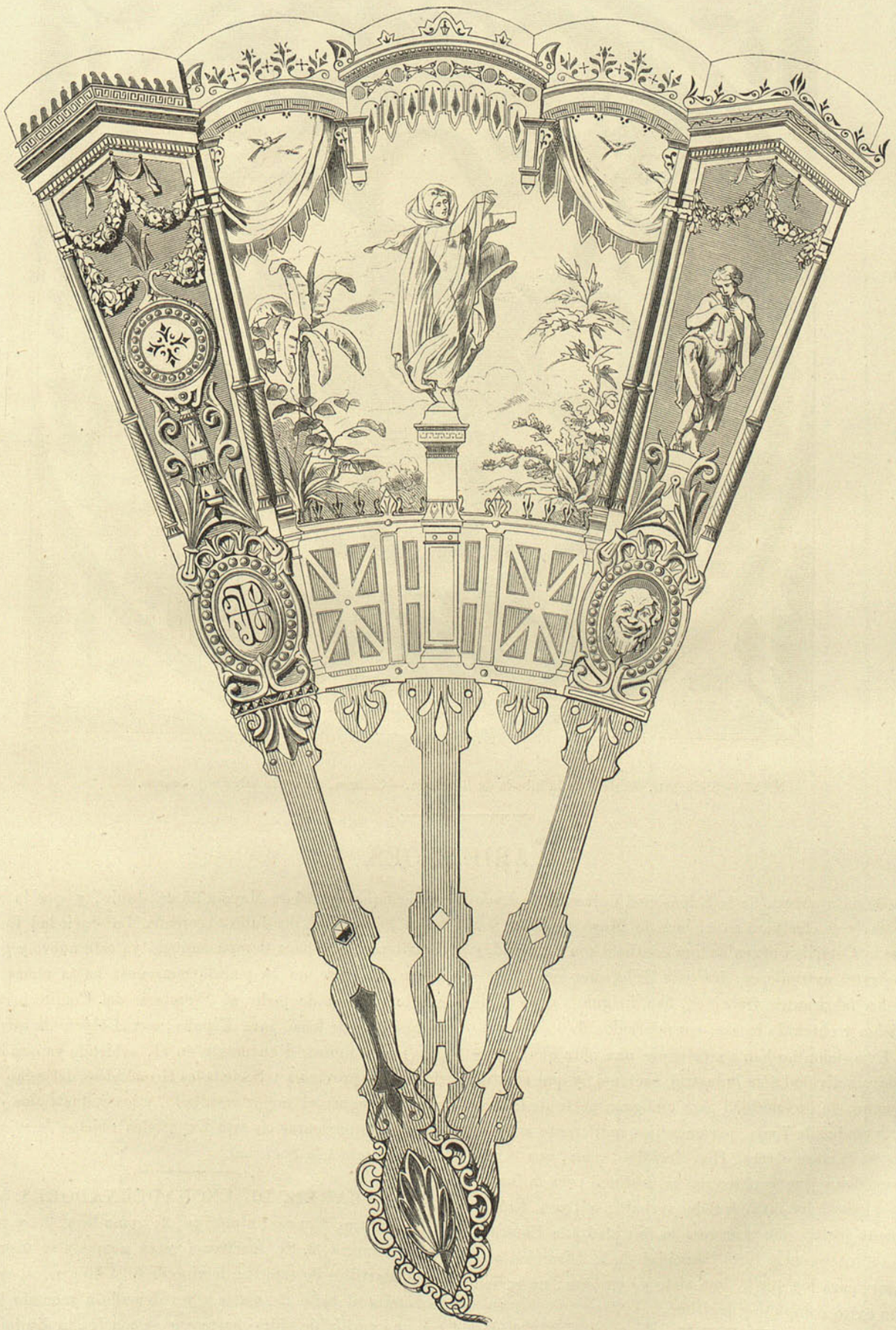
N.os 21 y 22.—Aparador de roble.—M. Shaw, arquitecto de Lóndres.—Los entrepaños superiores del fondo son de cuero estampado.
Detalles en el Suplemento, figuras 4 y 5.

Biblioteca Nacional de España



N.º 23.—Techo de salon.—Boileau y Rugnet, arquitectos de París.—Córte y detalles en el Suplemento, fig. 6.

Biblioteca Nacional de España



N.º 24.—Abanico.—P. Bénard, arquitecto de París.—Varillaje negro con adornos rojos, azules y dorados, ó imitando pedrerías. El país de cabritilla.

Biblioteca Nacional de España

N.º 25.—Siglo XIII. Baldosa de la iglesia de Bloxham.—Colores, amarillo sobre rojo oscuro.

VARIEDADES.

La fecha de la apertura de la Exposicion universal de Lyon es ya conocida, y se efectuará en el mes de Mayo de 1871. La formacion de la Comision organizadora continúa con actividad, y varios negociantes extranjeros, deseosos de oponer sus productos á los de los fabricantes franceses, han dirigido ya sus pedidos de admision y obtenido locales considerables. Los organizadores de la Exposicion no han querido que una obra que imprimirá una nueva actividad á la industria nacional, y que será un manantial seguro de prosperidad para una gran parte de los habitantes de la ciudad de Lyon, permaneciese indiferente ante los sufrimientos de la clase obrera. Han decidido, pues, que la mitad de los beneficios que se obtengan se destinen para la fundacion del Hospicio de los inválidos del trabajo en Lyon. Éste es un pensamiento justo, que acarreará la felicidad á la Empresa. La actividad é inteligencia bien conocidas de la Direccion son, por otra parte, para los que la han visto ya en obra, un indicio seguro de un éxito completo y legítimo.

EXPOSICION DE LÓNDRES.

El comité establecido en Lóndres para llevar á cabo la Exposicion internacional de obreros ha dispuesto recientemente que el plazo concedido á los expositores para designacion del sitio que necesiten venza el 30 de Mayo, el de la recepcion de objetos se verifique del 26 de Mayo á 25 de Junio, y que la apertura tenga lugar el 7 de Julio siguiente. La Sociedad Económica Matritense, que hace tiempo anunció ya este nuevo y gran certámen, del que no ha podido conseguir hasta ahora noticias exactas, acaba de pedir al Secretario del Comité británico la designacion de local para España, con el objeto de que nuestro país pueda figurar dignamente en él, sabiendo ya que las autoridades de provincia y Sociedades Económicas del reino trabajan para conseguir el mejor resultado, y los industriales y obreros que deseen presentar en esta Exposicioa objetos de su arte pueden indicarlo á la Sociedad.

BARNIZ DE ENCUADERNADORES.

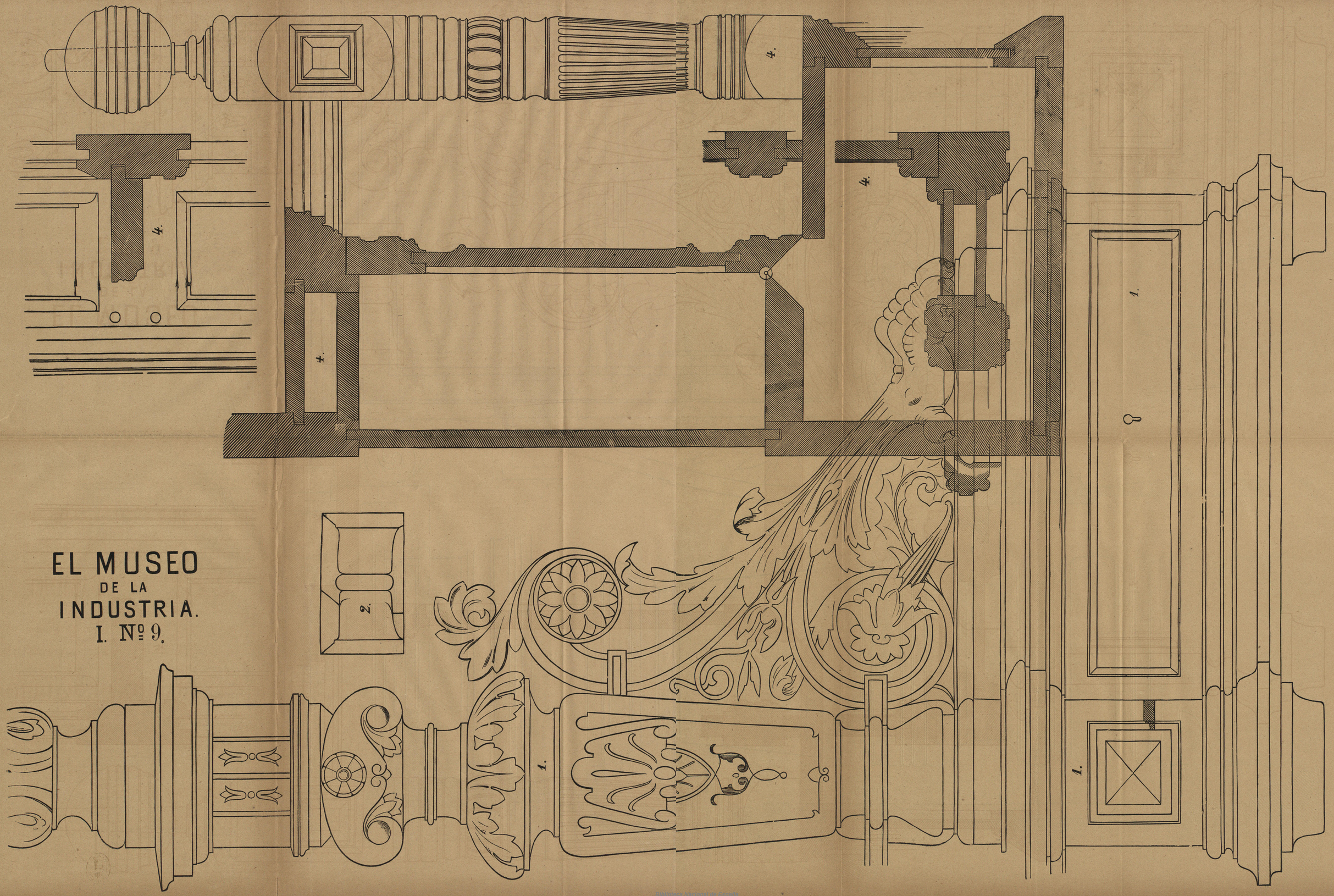
Sandáraca, 8 onzas; almáciga, 2; goma laca, 8, y trementina de Venecia, 2. Se machacan estas gomas y se disuelven en siete cuartillos de espíritu de vino de 36 á 40 grados, calentando la botella al baño de maría y revolviendo á menudo la mezcla con una varilla de vidrio hasta que se consiga la disolucion; entónces se retira del baño la botella, y bien tapada, se deja enfriar.

E. DE MARIÁTEGUI, editor.
Administracion, calle de Atocha, número 143, cuarto principal.

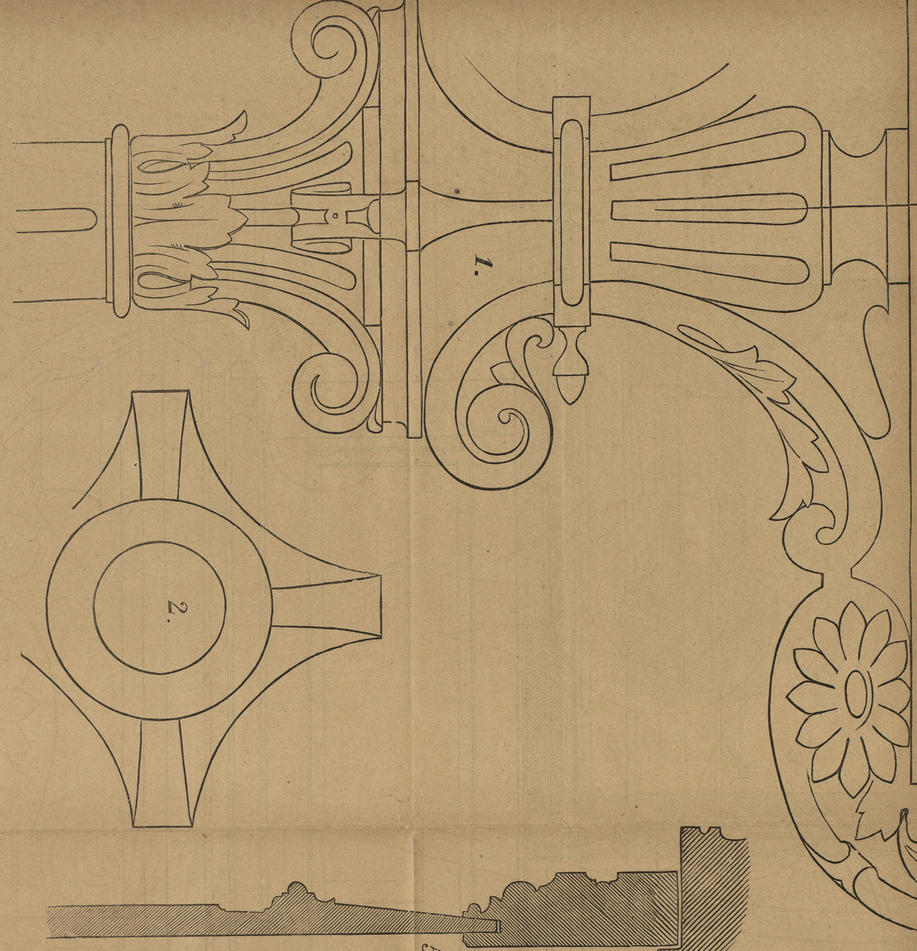
MADRID, 1870.—Imprenta de M. RIVADENEYRA. Duque de Osuna, 3.

Biblioteca Nacional de España

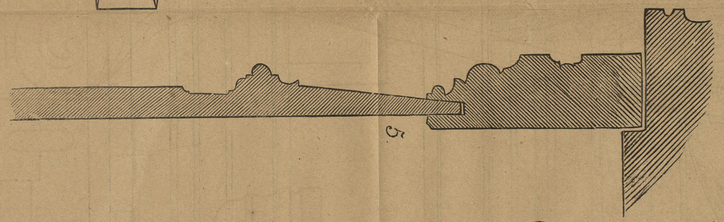
EL MUSEO
DE LA
INDUSTRIA.
I. Nº 9.

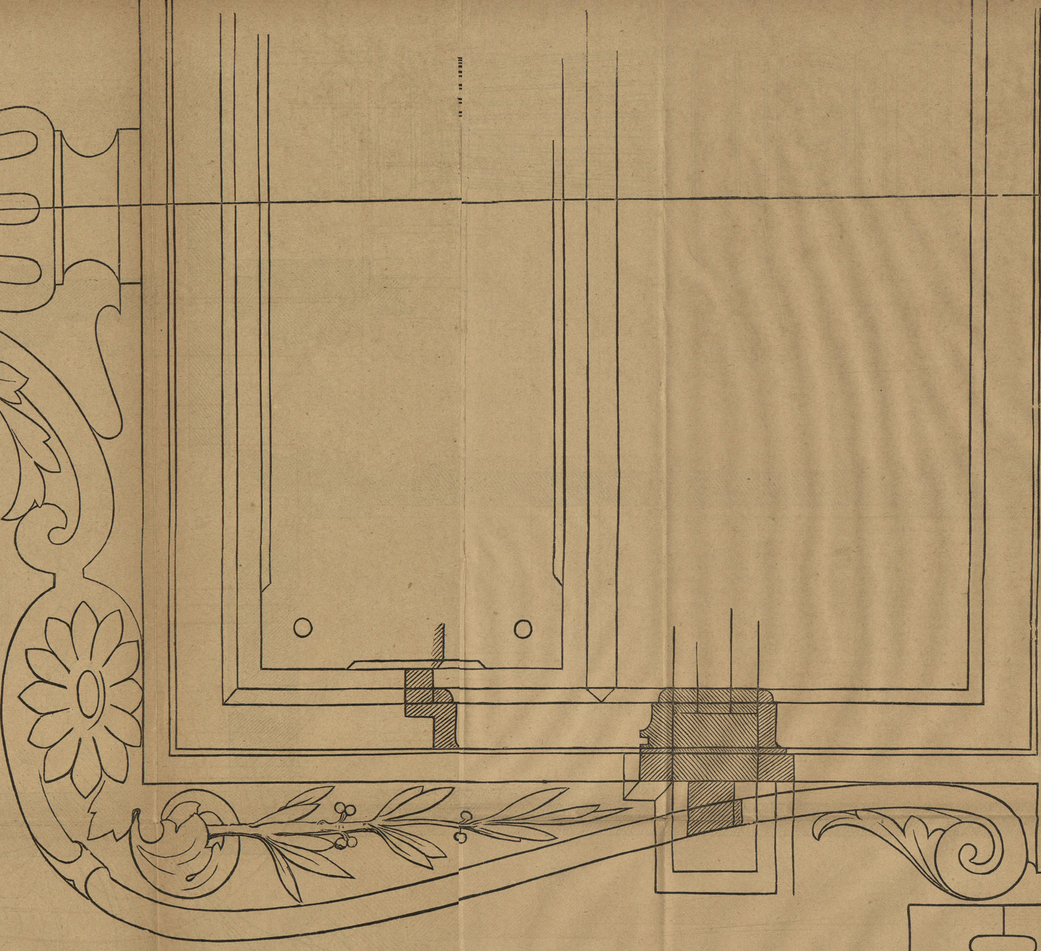


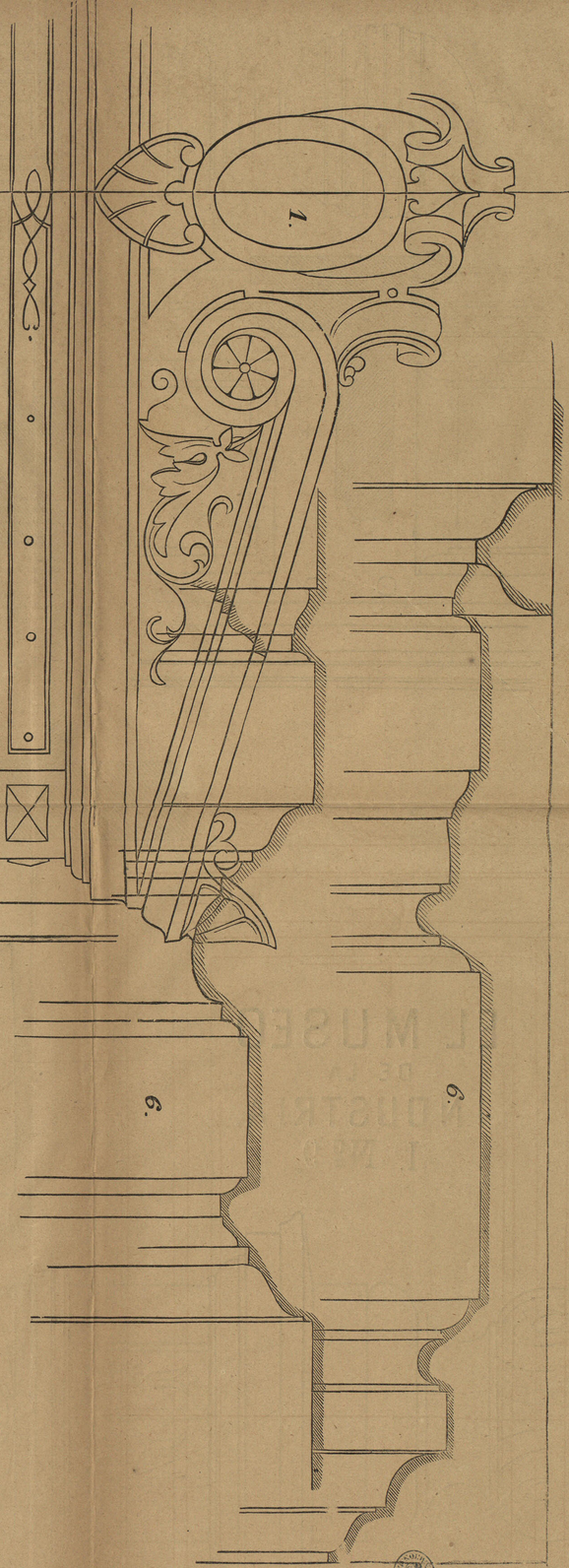
Biblioteca Nacional de España


1.

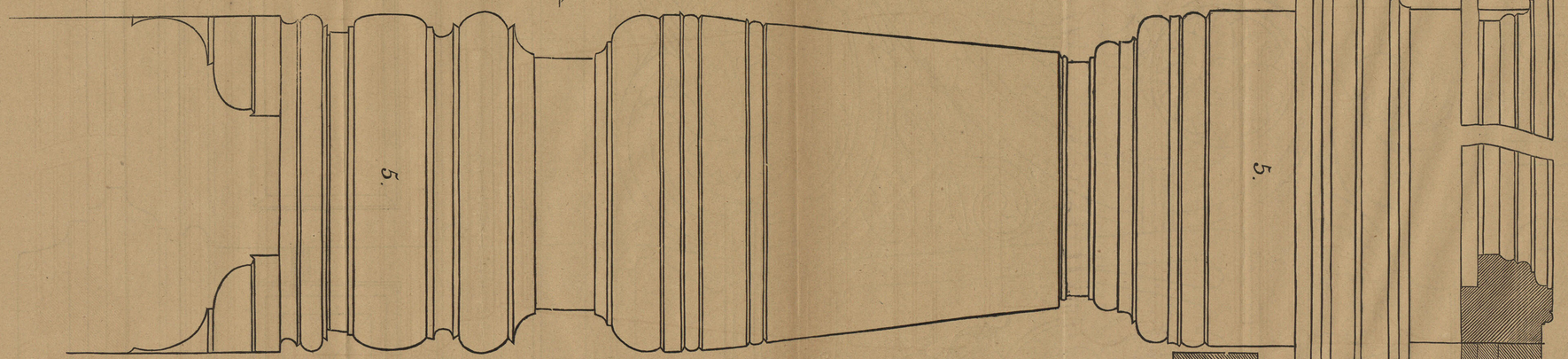
2.

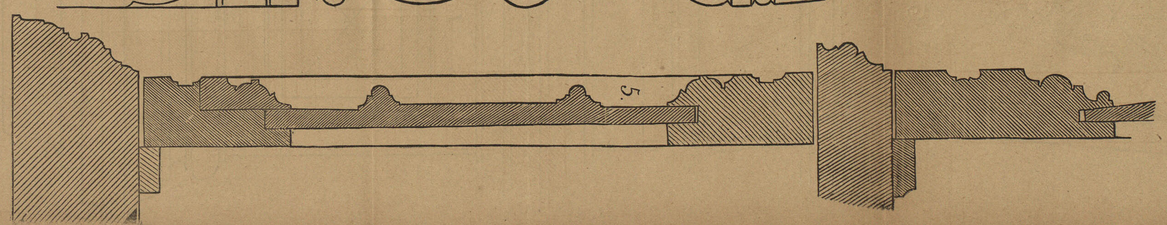

3.

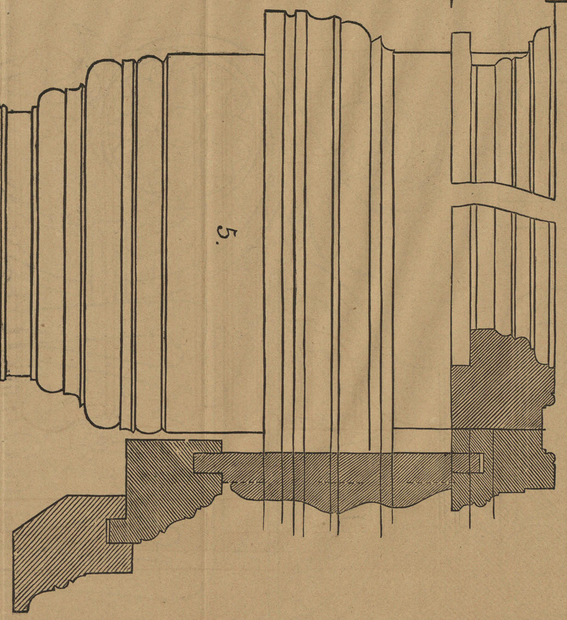



1.

6.


5.


5.


5.